# Mensaje de nuestro Padre Obispo
## con motivo de las elecciones 2018

## Participar para transformar

**"E**l próximo domingo 1 de julio, los ciudadanos en edad de votar, participaremos en la elección de las autoridades que deberán servir al pueblo a nivel Federal, Estatal y Municipal. Ante esta responsabilidad ciudadana tan delicada, es conveniente recordar que participar no significa solamente depositar el voto en la urna.

Como lo señalé en mi mensaje cuaresmal: A los obispos y sacerdotes no nos toca tomar una postura partidista, ni de proselitismo, ni mucho menos inducir de alguna manera el voto de los ciudadanos. Nos toca respetar y creer en su madurez que los lleve a asumir de manera responsable y libre las consecuencias de sus actos.

También es importante que todos los ciudadanos trabajemos en la construcción de una sociedad verdaderamente democrática, con una participación permanente que va más allá del voto. Hay que reconocer que ningún candidato ni partido político tienen todas las soluciones ni puede imponer sus propuestas como únicas, pues nos convertiríamos en un país totalitario.

Ante lo grave y complejo del momento actual que vive nuestro México, es necesario tomar conciencia que el camino para enfrentar el empobrecimiento, la desigualdad social, la corrupción, la inseguridad, la negación de los Derechos Humanos… necesitamos trabajar por el bien común.

Sólo participando de manera organizada podremos convertirnos en actores de un cambio social. Por eso, nuestro compromiso como ciudadanos es discernir nuestro voto teniendo información sobre la vida, trayectoria, propuestas y promesas de cada uno de los candidatos.

Pido a Dios que nuestra participación no termine con el acto de ir a votar, sino que mantengamos la unidad en la diversidad, teniendo presente que nuestra tarea como ciudadanos católicos es participar para transformar la realidad social que vivimos.

Para todos, mi oración y mi bendición".

**+ Óscar Armando Campos Contreras**
**Obispo de Ciudad Guzmán**

HOJA DOMINICAL

# La Semilla de la Palabra

Natividad de san Juan Bautista

Año 18 Número 874 24 de junio, 2018 Diócesis de Ciudad Guzmán

## Nació para ser profeta

**E**l evangelio de este domingo nos narra el nacimiento de Juan el Bautista. Este acontecimiento que celebramos hoy, ocupa un lugar importante en la historia de la salvación, porque Juan fue el Precursor del Mesías.

Su nacimiento fue anunciado con estas características: "Será grande a los ojos del Señor". Y lo fue, no tanto por provenir de una familia sacerdotal –su padre Zacarías era sacerdote y su madre Isabel era descendiente de Aarón–, sino por realizar su misión como profeta.

Los profetas no sustituyen a Dios, no hablan no por su cuenta sino en nombre de Dios, no intentan convertir a los demás a su persona sino a Dios; ellos preparan los caminos para que los demás lleguen al Padre. Así lo profetizó Zacarías, recién nacido el niño: "Irás delante del Señor a preparar sus caminos".

### Duda aclarada

En el cumplimiento de su misión profética, Juan el Bautista apareció en el desierto, humilde antes de la llegada del Mesías. Fue recio y fuerte en la denuncia del mal, firme en la proclamación de la verdad. Esto le costó la muerte a manos del tirano Herodes.

Hoy hace falta que los bautizados, al igual que el Bautista, demos testimonio de Cristo; que seamos sus profetas, sus precursores, que le preparemos el camino, cada quien en su ambiente familiar, comunitario, laboral y social.

Todos los bautizados y confirmados fuimos constituidos y consagrados profetas y portavoces de Dios en el mundo. Asumamos nuestra responsabilidad en la misión. Cada quien en nuestra vida diaria podemos y debemos ser profetas de Cristo, facilitar el camino para ayudar a otros a descubrir al Señor, para que sea conocido, amado y seguido en su camino. Ciertamente la tarea no es fácil, pero con la asistencia del Espíritu de Dios, como Juan Bautista, podemos trabajar para hacer presente el Reino de Dios en nuestra comunidad.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

# La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 138)

***R/. Te doy gracias, Señor, porque me has formado maravillosamente***

**Tú me conoces, Señor, profundamente: Tú conoces cuándo me siento y me levanto; desde lejos sabes mis pensamientos, tú observas mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.** ***R/.***

**Tú formaste mis entrañas, me tejiste en el seno materno. Te doy gracias por tan grandes maravillas; soy un prodigio y tus obras son prodigiosas.** ***R/.***

**Conocías plenamente mi alma; no se te escondía mi organismo, cuando en lo oculto me iba formando y entretejiendo en lo profundo de la tierra.** ***R/.***

Aclamación antes del Evangelio
(Lc. 1, 76)

*R/. Aleluya, aleluya.*

**Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.**

*R/. Aleluya, aleluya.*

## Del libro del profeta Isaías
(49, 1-6)

Escúchenme, islas; pueblos lejanos, atiéndanme. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre; cuando aún estaba yo en el seno materno, él pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada filosa, me escondió en la sombra de su mano, me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo: "Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria". Entonces yo pensé: "En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas; en realidad mi causa estaba en manos del Señor, mi recompensa la tenía mi Dios".

Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo -tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza-.

Ahora, pues, dice el Señor: "Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los últimos rincones de la tierra".

**Palabra de Dios.**
**R/. Te alabamos, Señor.**

## Del libro de los Hechos de los Apóstoles
(13, 22-26)

En aquellos días, Pablo les dijo a los judíos: "Hermanos: Dios les dio a nuestros padres como rey a David, de quien hizo esta alabanza: *He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios.* Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un Salvador, Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia, y hacia el final de su vida, Juan decía: 'yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias'. Hermanos míos, descendientes de Abraham, y cuantos temen a Dios: Este mensaje de salvación les ha sido enviado a ustedes".

**Palabra de Dios.** **R/. Te alabamos, Señor.**

## Del santo Evangelio según san Lucas
(1, 57-66. 80)

Por aquellos días, le llegó a Isabel la hora de dar a luz y tuvo un hijo. Cuando sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había manifestado tan grande misericordia, se regocijaron con ella.

A los ocho día fueron a circuncidar al niño y le querían poner Zacarías, como su padre; pero la madre se opuso, diciéndoles: "No. Su nombre será Juan". Ellos le decían: "Pero si ninguno de tus parientes se llama así". Entonces le preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamara el niño. Él pidió una tablilla y escribió: "Juan es su nombre". Todos se quedaron extrañados. En ese momento a Zacarías se le soltó la lengua, recobró el habla y empezó a bendecir a Dios.

Un sentimiento de temor se apoderó de los vecinos, y en toda la región montañosa de Judea se comentaba este suceso. Cuantos se enteraban de ello se preguntaban impresionados: "¿Qué va ser de este niño?". Esto lo decían, porque realmente la mano de Dios estaba con él. El niño se iba desarrollando físicamente y su espíritu se iba fortaleciendo, y vivió en el desierto hasta el día en que se dio a conocer al pueblo de Israel.

**Palabra del Señor.**
**R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**